

tico-militar, el Gobierno General del Sáhara, siguiendo instrucciones del gobierno de España, de la repatriación urgente y forzosa de los colonos, sin dar explicaciones ni sobre lo que estaba ocurriendo (negociaciones con Marruecos) ni sobre lo que pudiera estar por venir. El capítulo V está dedicado a la evacuación de la colonia, civil y militar, mediante las operaciones *Golon-drina* y *Pelicano*, incidiendo en el regreso de los canarios a sus islas, a sus vivencias antes, durante y después del regreso. Aunque el libro carece de un apartado de Conclusiones, en parte se encuentran en el epígrafe “Consecuencias personales del retorno y visión de la experiencia”, sobre las que también iluminan las fotografías incluidas en el capítulo, con las siguientes leyendas: “Fotografía aérea de la ladera de El Laso, donde se instalaron los 62 barracones de Pedro Hidalgo” y “Barracón nº 14” (imágenes tomadas en 2000, fuente Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria).

La autora muestra una especial sensibilidad al hablar de los emigrantes de su propia tierra. De esos canarios que miraron a su espalda y se encontraron “con el enorme país que se extendía más allá de la punta de La Entallada, en la isla de Fuerteventura”, después de décadas, siglos incluso, en las que la miseria secular del Archipiélago había expulsado allende el Atlántico “a sus desesperados habitantes y del vecino africano se conocía poco más que la franja de mar que les unía”. En las páginas dedicadas a explicar cómo afectó a las personas corrientes la orden de salida forzosa de la población española de aquella provincia, Andreu nos ofrece un impresionante y vivo relato de la desesperación y de la incomprensión de aquellos canarios durante los días previos a la evacuación y de cómo tuvieron que rehacer su vida en una tierra en la que, décadas atrás, sus gobernantes les habían empujado a marcharse.

**Deltombe, Thomas; Domergue, Manuel y Tatsitsa, Jacob, *La Guerre du Cameroun. L'invention de la Françafrique*. Paris, La Découverte, 2016, 245 pp.**

Por José Manuel Maroto Blanco  
(Universidad de Granada)

Ausente de los manuales de historia, la guerra de Camerún (1948-1971) se erige como uno de los periodos clave –y a la vez inexplorados– para entender el paso de un colonialismo clásico a un neocolonialismo que aún perdura y tiene efectos devastadores en la actualidad. Aquellos años, que abarcan desde el surgimiento de un nacionalismo radical hasta el asesinato de Ernest Ouandié, se caracterizaron por la represión física y psicológica del gobierno francés y sus correligionarios cameruneses a todo un país y, muy especialmente, a *l'Union des populations du Cameroun* (UPC). Este movimiento político, que nació en 1948 con los objetivos de mejorar las condiciones de vida de los cameruneses, unificar las regiones bajo tutela francesa y británica, y fijar una fecha para la culminación de la soberanía popular sobre el territorio –tal y como preveía la ONU–, vio como muchos de sus militantes fueron perseguidos y torturados, sus líderes más carismáticos –Ruben Um Nyobè. Félix Roland Moumié o Ernest Ouandié entre otros– asesinados, y toda una población siendo potencialmente sospechosa de atentar contra un poder ilegítimo que aún tiene su fuente de poder en el beneplácito de la antigua metrópoli.

Ya como aseguró Antoine Prost, el historiador debe valorar tanto el carácter innovador de su investigación como la capacidad desmitificadora y la función social de su trabajo. En el caso de *La Guerre du Cameroun. L'invention de la Françafrique* (2016), Thomas Deltombe, Manuel Domergue y Jacob Tatsitsa conjugan ambas características. En primer lugar, por colmar una laguna historiográfica que atañe a las responsabilidades –pasadas y presentes– de Francia en África y que es imprescindible para entender la actual situación de dominación, no sólo en el territorio camerunés, sino en todo el África francófona. En segundo lugar, por la capacidad desmitificadora del propio relato nacional francés, que ha sido incapaz de hacer frente a la responsabilidad de su actuación en las antiguas

colonias, tal y como atestigua la ley aún vigente nº 2005-158 del 23 de febrero de 2005<sup>1</sup>, que obliga, justo en la dirección contraria, a realizar un balance positivo en los programas escolares de la presencia francesa en ultramar.

Tras una larga labor de investigación en archivos franceses y cameruneses, así como un profundo trabajo de entrevistas a personas que sufrieron en sus propias carnes los horrores una guerra que oficialmente no es denominada como tal, Deltombe, Domergue y Tatsitsa ponen en el centro de una investigación acontecimientos que ocurrieron en un territorio al que se le ha prestado poca atención. Obras como *Que fait l'armée française en Afrique* (2009) de Raphaël Granvaud o *La contre-révolution coloniale en France. De de Gaulle à Sarkozy* (2009) de Sadri Khiari dan buena prueba de ello, ya que, si bien analizan el neocolonialismo francés, acaban centrando su atención en otros escenarios como la propia metrópoli, Argelia, o países subsaharianos como Costa de Marfil, el Congo o Rwanda, en donde las implicaciones francesas, pese al oscurantismo que las rodea, están mucho más documentadas.

Las razones que explican de la relegación de este conflicto al olvido habría que buscarlas en elementos tan dispares como el estatuto internacional de Camerún que obligaba a rendir cuentas a la ONU a través de observadores internacionales que pasaban la mayor parte del tiempo en los mejores hoteles del país (lejos de las regiones en conflicto); una prensa metropolitana que interpretaba cualquier atisbo de violencia como un irracional enfrentamiento tribal; pasando por otros factores como el monopolio de la atención con el que contó la guerra de Argelia durante la época más dura en el país subsahariano, el reclutamiento de soldados de otras regiones del África francófona –que evitó el envío de soldados franceses– y en la promo-

ción, tras una independencia carente de contenido, de una dictadura títere inaugurada por Ahmadou Ahidjo y continuada en 1982 por el aún mandatario Paul Biya. Tampoco hay que pasar por alto la censura. La prohibición de la venta y distribución de la obra *Main base sur le Cameroun* de Mongo Beti en 1972 en Francia es el ejemplo más claro.

*La Guerre du Cameroun. L'invention de la Françafrique* (2016) cuenta con una total de 245 páginas divididas en siete capítulos. Está prologada por el prestigioso filósofo y politólogo camerunés Achille Mbembe que, bajo el título de *Surmoi colonial et État sous tutelle* pone el acento en la aportación que supone este estudio para repensar el momento poscolonial a través de la historia de la colonización y la descolonización de Camerún. El proceso de anulación de las energías vitales del pueblo camerunés con el objetivo de hacer emerger un “sujeto dócil” capaz de ser más fácilmente controlado es imprescindible para entender el éxito del paso de un territorio en fideicomiso a un país independiente sólo teóricamente y que garantizó la preservación de los intereses del Estado francés.

Los dos primeros capítulos, *Une guerre invisible* y *Préludes: l'insoluble équation coloniale* señalan puntos fundamentales para entender esta investigación. Por un lado, se contraponen los testimonios de Max Bardet, piloto francés que participó en “masacres controladas” a civiles realizadas durante la década de los 60 por el gobierno camerunés y bajo la supervisión francesa, con los discursos negacionistas de las élites políticas francesas desde aquellas fechas hasta la actualidad. Conscientes que, desde que el *Kamerun* alemán pasara en su mayor parte a manos francesas –primero como mandato y luego bajo tutela– la actitud de la metrópoli fue similar a la de los otros territorios africanos bajo su dominio, caracterizado por un racismo institucionalizado, la búsqueda de una élite indígena asimilada al molde e intereses franceses (*élite évoluée*) y una dura represión contra aquellos que pusieran en duda los soportes del sistema colonial de dominación, en donde el sindicalismo fue clave para vehicular reivindicaciones sociales y aspiraciones nacionales.

<sup>1</sup> A través de su artículo 4 la « Loi nº2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés » presentada y defendida por la ministra de Defensa Michèle Alliot-Marie que entró en vigor durante la XII legislatura de la V República asegura que “Les programmes scolaires reconnaissent en particulier le rôle positif de la présence française outre-mer...”.

El siguiente capítulo, *La matrice de l'affrontement (1948-1954)* se centra en el desafío que supuso para Francia la creación en abril de 1948 del movimiento político UPC, que vio aumentar su presencia entre la población camerunesa a través de comités de base y alianzas con asociaciones de nueva creación y otras étnico tradicionales. Sus objetivos principales eran los de aumentar el estándar de vida de la población camerunesa, la unificación de los territorios bajo tutela británica y francesa, y hacer respetar los acuerdos internacionales por los cuales el país debía acceder a la independencia, algo que los diferenciaba de la gran parte de sus homólogos africanos y aporta un grado de particularidad a la descolonización de Camerún. Debido a la radicalidad de este nacionalismo, se acabó normalizando la vigilancia de sus líderes o los registros de sus sedes. Ante el miedo de que se produjera un efecto dominó en otras colonias, se llevó a cabo una guerra psicológica que consistió en situar al UPC en las coordenadas de partido comunista e incivilizado –dentro de un contexto de Guerra Fría y de “misión civilizatoria”–, en promocionar partidos políticos pro-franceses que copiaran sus reivindicaciones y dando luz verde a la ley marco Defferre por la cual se concedía cierta autonomía a las colonias. Se trató de domesticar el nacionalismo camerunés y vaciarlo de su contenido rupturista.

En “*Une petite Algérie*” (1955-1958) se plantean nuevas estrategias de dominio de Francia en África que se centraron en la idea de *Eurafrique/Françafrique* como bloque que pudiera tener peso en el contexto internacional de Guerra Fría y en la introducción de la doctrina de guerra revolucionaria (o contra-revolucionaria) para acabar con el UPC. Las cesiones en materia socioeconómica que se produjeron simultáneamente al aumento de la propaganda anti UPC y la represión sistemática (quema de sedes, asesinatos en manifestaciones como las de mayo de 1955 en Mbanga, Loum, Douala o Yaoundé), su exclusión del *Rassemblement Démocratique Africain* (RDA) y su prohibición como partido político fueron claves para sentar la domesticación del nacionalismo camerunés y condenar al UPC al uso de la violencia, algo descartado con anterioridad. La creación del *Comité National d'Organisation* (CNO) dio el argumento necesario a Francia para reprimir sin

miramientos a través nuevos métodos como la instauración de la *Zone de pacification de la Sanaga-Maritime* (ZOPAC), en donde se produjeron masivas deportaciones, ejecuciones, desapariciones forzosas y torturas. Todo ello bajo el silencio cómplice de la otra metrópoli vecina, Reino Unido, que contada con el control de dos de las provincias del antiguo *Kamerun* alemán.

El siguiente capítulo *L'indépendance volée (1959-1960)* se centra en el proceso final de descolonización a través del vaciado de contenido del propio concepto de independencia. Que ésta fuera negociada con las élites camerunesas –dentro de un marco de sólida asociación con Francia– y fuese exitosa era imprescindible para exportarla al resto de colonias. En marzo de 1959 la ONU aprobó el proyecto francés de independencia negociada, y ese mismo año se creará *l'Armée de libération nationale du Kamerun* (ALNK) en donde las acciones violentas aumentarían contra los intereses franceses, y contra los *colons noirs* o cameruneses que tomaron parte por los franceses. Al siguiente año, descrito en *La guerre totale (1960-1961)*, se destacará la paradoja que supuso la independencia de Camerún. Ahora Francia se ha liberado de rendir cuentas a la ONU y es a través de acuerdos bilaterales de cooperación militar como se actuará contra la disidencia o enemigo interior, relacionado estrechamente con el grupo étnico bamiléké y que ayudará a potenciar una visión tribal y de guerra civil del conflicto. El asesinato de Félix Moumié en Ginebra en 1961 y la independencia de Camerún (junto a la *Southern Cameroon* anglófono que se adhirió al resto del Camerún francófono) significaron ampliar el territorio bajo influencia francesa, dejar muy tocado al UPC en el exilio y sentar unas bases sólidas del nuevo neocolonialismo francés en África: la *Françafrique*.

El último capítulo, *Administrer la terreur*, se describen los dispositivos represivos y su conversión, tras la independencia, en técnicas de gobierno. Ahora, las operaciones de represión contarán con el liderazgo de Francia bajo la llamada cooperación militar. Los testimonios recogidos ilustran la complicidad entre el aparato represor y la propia cooperación francesa, cuyos edificios albergarán torturas a disidentes, mientras se formulan leyes para criminalizar toda oposición política y perpetuar a Ahidjo en

el poder. Los fraudes electorales serán la tónica general de la política camerunesa, en la que el presidente ganará en 1965, 1970, 1975 y 1980, periodo en el cual se dará por finalizada la consolidación de un neocolonialismo que otorgará a Francia la explotación de la inmensa mayoría de recursos naturales y que acabará por encontrar vía libre tras la muerte del último gran dirigente de la oposición, Ernest Ouandié, fusilado el 15 de enero de 1971 en la plaza pública de Bafoussam.

Esta obra, escrita con un carácter más divulgativo que la anterior *Kamerun!, la guerre cachée aux origines de la Françafrique, 1948-1971* (2011) de los mismos autores, es capaz de poner sobre la mesa unos acontecimientos históricos que ayudan a entender la actual situación de Camerún, tanto a nivel interno (violencia en la región anglófona, pobreza, perpetuación de un régimen ilegítimo, etc.) como externo (la configuración de Camerún como una pieza clave del dominio francés en África). Así mismo, este estudio es fundamental para reparar a las víctimas de este periodo –reunidos en torno al *Collectif Mémoire 60–*, que llevan años luchando para que se sepa la verdad. Cuentan con el precedente de una sentencia en Reino Unido que reconoció los crímenes coloniales en Kenia y obligó a indemnizar con 25 millones de euros a 5.228 víctimas. Por último, esta aportación debiera ayudar a una relectura del propio discurso nacional francés. Aún a día de hoy se celebra el 8 de mayo como fiesta nacional conmemorando la victoria en la II Guerra Mundial en 1945. Ese mismo día, ese mismo año, murieron entre 6.000 y 20.000 argelinos a causa de la represión francesa en Sétif y Guelma. Hoy los franceses de origen argelino deben celebrar un día en el que se masacró a sus abuelos. Estos trabajos históricos debieran servir para repensar el relato nacional, pero, por encima de todo, para hacer justicia.

**Mateos, Roger, Caso Cipriano Martos. Vida y muerte de un militante antifranquista. Barcelona, Anagrama, 2018, 357 pp.**

Por Javier Fernández Rincón  
(UNED)

El periodista barcelonés Roger Mateos investiga la muerte de Cipriano Martos Jiménez, militan-

te del Partido Comunista de España (marxista-leninista). Tras días de agonía en el Hospital de San Juan de Reus, el 17 de septiembre de 1973 fallecerá. Las consecuencias de ingerir el líquido de un cóctel molotov en el cuartel de la Guardia Civil de Reus serán mortales. Fue uno de los tantos crímenes de Estado sin resolver perpetrados en la dictadura, mezclándose dos versiones, la del partido y la oficial, asesinato y suicidio. La investigación de Mateos servirá para esclarecer los hechos acontecidos aquel año.

El objeto del libro es dilucidar si fue un asesinato a manos de la Guardia Civil o, en cambio, un suicidio. Gracias a una exhaustiva investigación logra reconstruir la vida de Cipriano para intentar dar una respuesta. Para ello, el autor se apoya en numerosas entrevistas –cincuenta y una– que realiza a amigos, a miembros del PCE (ml) y a familiares de Cipriano, además de utilizar fuentes primarias como documentación clandestina de la organización, fuentes hemerográficas, judiciales y fuentes secundarias. Dividirá la obra en cuatro grandes bloques: Hoz, Martillo, Fusil y Secretos, que se corresponden a sus primeros años en Andalucía, su politización, detención y muerte.

Cipriano era natural de Huétor Tájar, provincia de Granada. Procedía de una familia jornalera en la que el hambre de la posguerra aún seguía siendo ley. A causa de ello decidió emigrar a finales de los sesenta a la Cataluña industrializada, esperando mejorar sus condiciones de vida. Es entonces cuando comienza un proceso de politización como el ocurrido en tantos jóvenes de la época. La explotación laboral y la falta de libertad, hacen que comience a interesarse por las formas de oposición organizada a la dictadura. En 1970 inicia su militancia en el PCE (ml), una escisión del PCE de línea maoísta originada en 1964, que concebía España como una colonia de los Estados Unidos y que propugnaba la lucha armada contra la dictadura a través de la guerra popular prolongada.

Mateos expone con todo tipo de detalles como fue el proceso de incorporación de Cipriano a la organización. En un primer momento, intenta dar respuesta a cómo una persona de origen rural puede llegar a militar en una organización de estas características. Busca explicaciones en su personalidad y en las condiciones subjetivas